

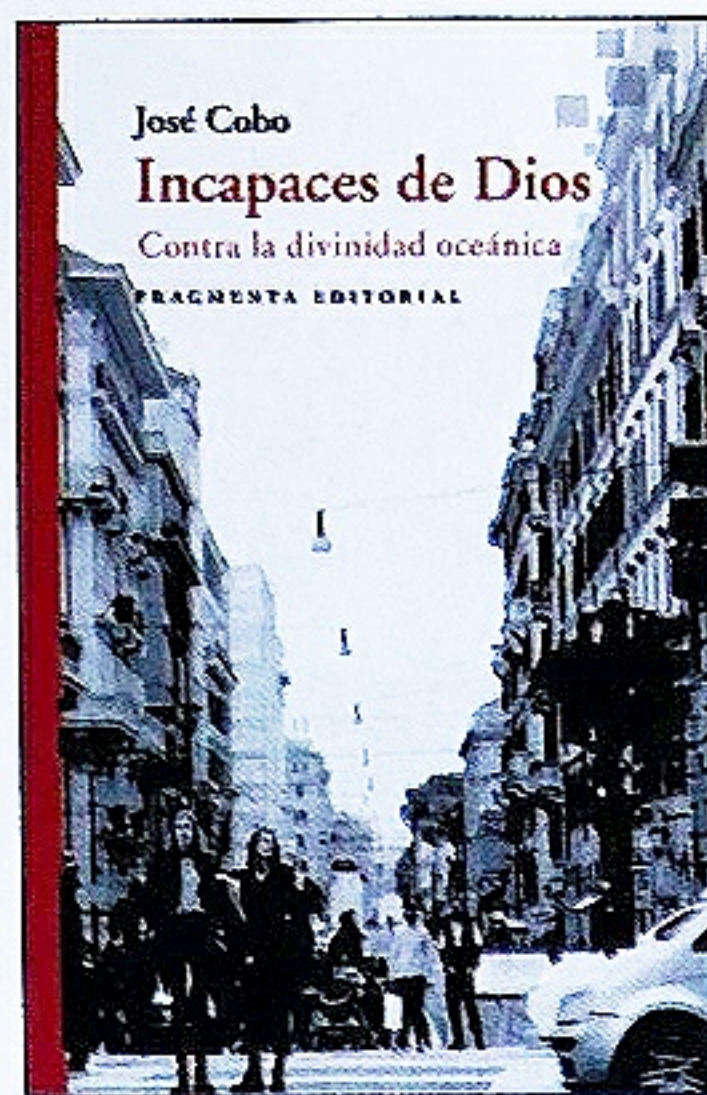
## TEOLOGÍA POLÍTICA

# La crisis del cristianismo

La reflexión de **José Cobo**, profesor de filosofía, parte de dos constataciones: la dificultad del hombre moderno para creer en la forma tradicional, y la originalidad del kerigma cristiano que cuestiona radicalmente el modo predominante de entender a Dios. No tener en cuenta lo anterior explica la proliferación de “espiritualidades sin credo”.

La primera parte del libro expone lo nuclear del tema: la inevitable dificultad de ser cristiano en la cultura actual y el “carácter disruptivo del kerigma”. En la segunda, se aborda la variedad de rostros de la subjetividad moderna. Al final, el autor hace balance de lo expuesto con un texto de **D. Bonhoeffer**: “Y nosotros no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo *etsi Deus non daretur*. Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento [...] ¡El Dios que está en nosotros es el Dios que nos abandona! (Mc 15, 34)”.

El avance expositivo es en espiral: la tesis mantenida se plantea en planos distintos. La cuestión es de mucho calado: ¿cómo reformular el credo cristiano sin desvirtuarlo? Dos peligros nos acechan: reducir la fe a una moral liberadora o recurrir a categorías de espiritualidades orientales que defor-



**INCAPACES DE DIOS**  
**Contra la divinidad oceánica**  
**José Cobo**  
Fragmenta Editorial  
Barcelona, 2019 · 240 pp.

man gravemente lo nuclear de la fe cristiana. “La Modernidad no sabe qué hacer con la alteridad de Dios... Más aún, no es capaz de pensarla. Y menos en los términos de un alguien” (p. 15). ¿Hay respuesta cristiana a la crisis que padece el cristianismo? Esta es la cuestión. Con el paso del tiempo, nos hemos olvidado de que el kerigma cristiano es una crítica radical a la manera de entender a Dios como ser supremo del que dependemos, y cuya entidad se precisa al margen del hombre.

El objetivo del libro queda bien definido en esta afirmación del proemio: “Jesús, para el creyente, no es el representante de Dios –aquel que ejemplifica, si se prefiere, a la perfección la esencia o modo de ser de Dios–, sino el *quién* de Dios, el *modo de ser* que Dios, precisamente, tenía pendiente tras la caída. Con todo, que Dios aún no sea nadie con anterioridad al *fiat* del Crucificado no significa, como veremos, que no haya sido nada en absoluto” (p. 17). Dios es un absoluto por-venir.

La teología y la pastoral tendrían que profundizar más, con asombro y osadía, en esta afirmación que el autor repite una y otra vez: “Un Dios que no admite otra imagen que la de un crucificado en nombre de Dios es un oxímoron para el imaginario religioso”, que se resuelve desde la “novedad” del Crucificado Resucitado.

Cobo se siente deudor de **K. Barth**, **D. Bonhoeffer**, **J. Moltmann**, **E. Jünger**, **J. Sobrino**, **E. Levinas**... Su libro no es de fácil lectura, pese a que los 53 capítulos son breves. Condensa mucho sus exposiciones y supone que el lector tiene, al menos, un conocimiento básico de los autores citados. Merece la pena leerlo sin separar la perspectiva teológica y la pastoral. Puede hacer mucho bien para repensar y recuperar “la dignidad epistemológica de la tradición cristiana” sin caer en el fideísmo y en diálogo con la crítica moderna del hecho religioso.

JESÚS SASTRE GARCÍA